

Mensaje 299

Jamshedpur, 10 de abril del 2015

Dos Revelaciones de un “Proceso de Discipulado”

1. Mientras hablaba con un viejo amigo éste me preguntó por mi madre y yo le contesté que mi madre había dejado ya de existir. Pero justo en ese momento, este cuerpo supo que toda la energía que este cuerpo tiene es sólo “energía madre” y que el “proceso madre” está manteniendo continuamente al cuerpo para que este contenga la vida. Así que, mientras exista este cuerpo, la madre siempre estará presente en él. Del mismo modo, toda la energía de comprensión y la espontánea claridad de este cuerpo, es “energía Gurú” y el “proceso Gurú” está manteniendo continuamente este cuerpo para hacerlo accesible a la vida. Mientras que la energía de comprensión esté presente en este cuerpo, el Gurú estará siempre con él.

La anterior comprensión respecto a la “Madre” sólo pudo ser posible gracias al “proceso Gurú”.

¡Gloria a la Energía Madre!

2. Hace unos días, mientras hablaba con Mithileshji sobre la vida del Kriya, coincidimos en que muchos *kriyabanes* consideran que practicar los *kriyas* no es tan importante como el *swadhyaya*; es decir: con comprender los mensajes de Guruji es suficiente. Pero muchos otros consideran esencial sólo la práctica de los *kriyas* sin que sea necesario perder el tiempo con el *swadhyaya*.

Por la noche, estando este cuerpo sentado a solas, destelló en él una analogía que me gustaría compartir.

La potencialidad de un gran árbol está siempre oculta en una pequeña buena semilla. Pero para que la germinación de la semilla se lleve a cabo, ha de disolverse su dura cáscara. Esta disolución de la dura cáscara de la semilla es posible sólo en presencia de dos cosas, a saber: la luz del sol y el agua. Después de germinar son necesarios ciertos minerales además de agua para que crezca correctamente y también se requiere algún tipo de protección para proteger a la planta de los animales y las tormentas, etc., de modo que todo el pleno potencial —es decir: la realización de la totalidad— oculto en la semilla se materialice. De modo que ni el proceso de germinación de una semilla ni su desarrollo hasta convertirse por completo en un árbol —su estado natural— es posible sin la luz del sol y el agua.

Del mismo modo, cada ser humano es una semilla de Divinidad. La Divinidad —es decir: la vida— se halla oculta bajo la dura cáscara de la matriz mente-ego. Pero para que la vida emerja y fluya, la dura cáscara de la mente-ego tiene ser disuelta. En el ser humano, esta dura cáscara de la matriz mente-ego se disuelve en presencia de dos cosas: *swadhyaya* y la práctica de los *kriyas*. Después de la disolución de la cáscara de la mente y del ego, el cuerpo se encuentra en un estado de ausencia de pensamientos. En ese estado el cuerpo descubre su verdadero yo —la Vida— y vive en ella en su máximo potencial. Esta es la percepción del Todo —la Divinidad—; es decir: *Ishwarapranidhan*. Entonces en el cuerpo también se revela la vida en forma de espontánea claridad interior y energía de comprensión —es decir: los *Yama* y *Niyama* del Kriya Yoga o estar en total armonía con la Naturaleza—. Practicar los *kriyas* y el *swadhyaya* sigue siendo necesario en la etapa posterior pues sirven como medidas de protección para que la energía de comprensión permanezca. La práctica de los *kriyas* también ayuda a mantener el cuerpo saludable, propiciando que uno florezca sin convertirse simplemente en un “seguidor”.

De este modo, *swadhyaya* actúa a modo de luz del sol eliminando la oscuridad de la mente, mientras que la práctica de los *kriyas* es como el agua mineralizada que posibilita el florecimiento de la vida en el ser humano. Ambas son esenciales.

¡Gloria al Proceso Gurú!